

UNIÓN DE UNIVERSIDADES  
DE AMÉRICA LATINA

VII ASAMBLEA GENERAL  
Oaxtepec, Morelos, México, 7-11 noviembre, 1976

Comentario extraoficial:

TEMA I: "CIENCIA, TÉCNICA, EDUCACIÓN Y SOCIEDAD"

Por Camilo Mena Mena (Ecuador)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ediciones UDUAL. México, 1976

UDUAL  
A54  
043  
1976  
CASE. 747  
ADQ. Mex  
PROC. 10-80  
FECHA —  
PRECIO —  
JANU

132

COMENTARIO EXTRA-OFICIAL A LA PONENCIA PRESENTADA POR EL  
DOCTOR MAURICIO ROCHA E SILVA, SOBRE EL TEMA "CIENCIA,  
TECNICA, EDUCACION Y SOCIEDAD", PARA LA VII ASAMBLEA GE-  
NERAL DE LA UDUAL.

por Dr. Camilo Mena,

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL  
DEL ECUADOR

La necesidad de demostrar la cooperación de la Universidad Ecuatoriana a UDUAL, en los propósitos de que la VII Asamblea General tengan los mejores elementos de juicio para lograr las conclusiones deseadas sobre los palpitan-tes temas escogidos, nos ha incentivado para elaborar un pequeño comentario extra-oficial de la ponencia presentada por el Profesor Mauricio Rocha e Silva, procurando seguir las normas vigentes de estos certámenes en cuanto a su extensión.

La ponencia: "Ciencia, Técnica y Educación como base del desarrollo social", del Profesor Mauricio Rocha e Silva, sobre el tema I, titulado "Ciencia, Técnica, Educación y Sociedad", empieza por determinar su propósito: saber hasta qué punto la ciencia y la educación", tal como se presentan en las universidades de América Latina, "contribuyen a la infraestructura social", teniendo en cuenta la "gran distancia" que separa a éstas, "en lo que se refiere a infraestructura universitaria", de las universidades de países "subdesarrollados", como son las de Europa y Estados Unidos de América.

Luego señala que "el asunto principal" es procurar una definición "de lo que debe considerarse como infraestructura de una sociedad moderna": capitalista, socialista o subdesarrollada.

"Para establecer las bases de esa definición ... —dice el Profesor Rocha e Silva—... debemos considerar la evolución del concepto explícito - en la idea de lucha de clases, como instrumento de la evolución social".

Dada la jerarquía intelectual de una Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina, aún cuando sea, de países "subdesarrollados", es indispensable cuidar la autenticidad de las doctrinas o teorías a las que se ha cen referencia sin entrar, precisamente, en la discusión de las mismas, como expresa el Profesor Rocha e Silva.

La doctrina de la lucha de clases que es una realidad histórica pasada y presente, no fue creada, en efecto, por Marx, sino por la burguesía y mucho antes de Marx. Pero el conocimiento de las leyes que la rigen, co rresponde al Materialismo Histórico. Al propio tiempo, es conveniente te ner en cuenta que el marxismo no considera la lucha de clases "como instru mento de la evolución social".

Marx y Engels dicen en el "Manifiesto Comunista", citado por el Profesor Rocha e Silva: "La historia escrita de todas las sociedades que han -- existido hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases" y que ésta lucha "ha terminado siempre con la transformación de toda la sociedad". En ese sentido, la lucha de clases es la fuerza motriz, no de la evolución so cial, sino de la revolución que significa transformación radical cualitativa del régimen económico-social dado.

En la Revolución Francesa, "las clases que se enfrentaban en esa época -anota el Profesor Rocha e Silva- eran diferentes a las clases que deberían entrar en lucha de acuerdo con las modernas concepciones marxistas". Ciertamente, eran diferentes, como eran diferentes en la sociedad esclavista, como son diferentes en la sociedad capitalista y en la sociedad "subdesarrollada." El marxismo no niega esa realidad. Lo que sí afirma es que la dirección de la Revolución Francesa estuvo en manos de la burguesía que se generó en el seno de la sociedad feudal y aglutinó a todas las demás clases explotadas y oprimidas, denominadas entonces "Tercer Estado".

La burguesía era entonces una clase progresista, revolucionaria. Tenía interés en eliminar las trabas feudales que impedían el desarrollo de las fuerzas productivas ya de hecho controladas por ella. La doctrina filosófica que diera fuerza teórica a ésta, era el Materialismo Mecanicista, así como la doctrina política que le permitiera llevar a todas las masas de campesinos siervos, artesanos y dependientes y proletarios en germen, bajo su dirección, era el Liberalismo que propugnaba la libertad, la igualdad y la fraternidad.

La revolución burguesa, que se operó de 1.640 a 1.688 en Inglaterra, de 1.789 a 1.793 en Francia, así como la Independencia norteamericana, instauró la democracia burguesa en oposición a los privilegios de casta. Y se debió a la contradicción irresoluble entre las fuerzas productivas y el carácter feudal de las relaciones de producción. Era una necesidad de la expansión económica. Y era un imperativo histórico en razón de que el poder político, guarda siempre correlación con el poder económico.

Esa revolución rompió las trabas feudales y abolió los privilegios del absolutismo monárquico. Las nuevas condiciones materiales creadas a través de un largo proceso histórico, dieron lugar a nuevas formas de relaciones sociales. La burguesía asumió el poder del Estado sustituyendo a la clase de los guerreros, terratenientes y eclesiásticos, que habían hecho del Estado una función de privilegio correlativamente al imperium y dominium territorial.

En el campo jurídico-político provocó el cambio radical de los sistemas feudales. La teoría de la soberanía como idea concreta del poder, sustituyó a la vaga y abstracta idea del derecho divino. La noción de perfectibilidad humana y el progreso mediante la razón, echó a tierra el principio fideis

ta de la conquista del "más allá". La religión, cuyos dogmas constituían el único criterio de validez universal, fue barrida por la ciencia y la técnica. Surgió una nueva cultura, una forma nueva de organización del Estado, el Estado Nacional.

Todo esto es, por cierto, muy conocido. Y es resultado de la lucha de clases. Sin esa lucha de clases que condujo a la transformación radical cualitativa del régimen económico-social feudal del régimen económico-social capitalista, no se habrían liberado la ciencia, la técnica y la educación de las trabas feudales, regidas por los dogmas religiosos en interés de los señores feudales. Ni, por tanto, habrían alcanzado el colosal desarrollo a que han llegado en las sociedades capitalistas altamente industrializadas.

El Profesor Rocha e Silva dice: "el curso de los acontecimientos, en los últimos cien años, solamente de lejos se siguió el hilo del pensamiento marxista" e insiste en que no discute "la veracidad o falsedad del materialismo histórico que llevó tal vez a una tercera parte de la población del mundo civilizado a adoptar el esquema marxista en sus estructuras socio-económicas. Lo que queremos poner de relieve —aclara— para iniciar la discusión, es que esa transformación resultó no tanto como consecuencia de las luchas entre obreros y patronos, sino de la lucha entre pueblos capitalistas y la competencia para la conquista de mercados para sus productos industriales y agrícolas".

Continuando, agrega: "Los pueblos que constituyen esa tercera parte... (Unión Soviética, países de Europa Oriental, China Continental, países africanos que se liberan del yugo europeo), eran eslabones débiles en la cadena de los poderosos del momento, o sea, los grandes capitalistas del Occidente Europeo y Norteamérica. Lo que sucedió en aquellos países marginados del sistema capitalista fue más que nada debido a la debilidad de los mismos frente a las grandes potencias capitalistas y sólo lejanamente a la lucha de clases resultante de sus estructuras sociales. Es respecto a este punto que tenemos que ponernos de acuerdo".

Precisamente no es fácil ponerse de acuerdo en este punto que, podría decirse, es el más importante para comprender la causa fundamental del "subdesarrollo" de los países de América Latina, de su atraso tecnológico, científico y educativo, pues, lo que ha ocurrido es que el capitalismo competitivo, justamente por la libre competencia inaugurada con la revolución burguesa, ha lle

gado a su etapa superior y última de desarrollo: el capitalismo monopolista. Es te es la base económica del imperialismo que surgió a principios del siglo y se repartió el mundo estableciendo una unidad económica mundial.

Por consiguiente, no se puede afirmar que Rusia antes de la Revolución Socialista de Octubre de 1.917; los países de Europa Oriental antes de liberarse del nazismo alemán con su derrota en la Segunda Guerra Mundial; la República Popular China antes del triunfo de la Revolución Popular y los países de Africa "que se liberan del yugo europeo", aunque sus niveles de desarrollo fueran completamente distintos, pues, todos ellos formaban parte de una misma unidad: la economía mundial eslabonada y dominada por los países capitalistas más desarrollados.

Hoy mismo, los países "subdesarrollados" de Asia, Africa y América Latina, dependientes bajo la forma de colonias o semicolonias del capitalismo monopolista, principalmente norteamericano, forman parte del sistema capitalista mundial. Y esta dependencia es justamente la causa principal del atraso industrial, tecnológico, científico y educativo de todos los países de América Latina. Existen, por cierto, relativas diferencias de desarrollo entre éstos, pero el denominador común de todos ellos, es su dependencia que frena su desarrollo libre e independiente. Este es, al parecer, el punto sobre el que debe procurarse un acuerdo.

El Profesor Mauricio Rocha e Silva sostiene que "la Revolución Rusa, que llevó —dice— a la dominación de una minoría apoyada en la clase pobre, tuvo más analogías con la Revolución Francesa...".

Pasando por alto el uso de términos tan abstractos como "clase pobre", "plebe", etc., conviene esclarecer que la revolución rusa que podía tener alguna analogía de contenido con la Revolución Francesa, fue la de 1.905 y no la Revolución Socialista de Octubre de 1.917. Esta fue dirigida por el proletariado en alianza con las masas campesinas y amplios sectores de la pequeña burguesía y, en conjunto, representaban la inmensa mayoría de la población. Lo mismo en China. La revolución democrático-burguesa fue la de 1.911. La Revolución Popular dirigida por el Partido Comunista encabezado por Mao Tse tung, condujo a la construcción del socialismo. Y varios países de Europa Oriental, como Checoslovaquia, por ejemplo, ya ocupaba el 13 lugar entre los

países capitalistas más desarrollados. En cuanto a los países de Africa "que se están liberando del yugo europeo", en su generalidad, fueron colonias.

La Revolución Socialista de Octubre de 1.917, rompió precisamente la cadena imperialista que eslabonaba la economía mundial e inauguró la época de la revolución proletaria mundial, así como impulsó el desarrollo de las revoluciones de liberación nacional en todos los países coloniales y semicoloniales, destacando el rol histórico dirigente de la clase obrera en alianza con las masas campesinas y la pequeña burguesía urbana y que, en conjunto, constituyen la gran mayoría de las poblaciones latinoamericanas. Estas revoluciones y estos procesos, son producto de la lucha de clases.

Y ya que se ha mencionado a la pequeña burguesía o clase media, constituida por diversos estamentos, entre los que cuentan, ciertamente, los artesanos y los pequeños comerciantes, en suma, los pequeños productores, se hace indispensable referirse al juicio del Profesor Rocha e Silva respecto a esta clase. El dice que ella "constituye siempre el gran apoyo del régimen capitalista...", en el sentido político, "como se vio —agrega— en Brasil en 1.964 y en Chile en 1.973". "Esto explica —anota—"el terror reflejado en la cara" de la clase media brasileña de 1.964 y chilena de 1.973".

Pero, ¿qué es lo que ha ocurrido en Brasil en 1.964? Allí no hubo ninguna revolución. El gobierno de Goulart era un gobierno democrático-reformista y no revolucionario. Lo que hubo, pues, fue un golpe de Estado que entronizó el gobierno de los militares, no en defensa de los intereses de esa clase media ni de la independencia efectiva nacional de Brasil, sino más bien, en defensa del capital financiero y de la oligarquía criolla que mantiene sus privilegios en base a la dependencia económica, cultural y política brasileñas del capitalismo monopolista. Tampoco hubo revolución en Chile. Ni mucho menos. Las nacionalizaciones de las empresas norteamericanas cupríferas y otras transnacionales, fueron anhelo del pueblo chileno, como lo es el de todos los pueblos latinoamericanos, a fin de impedir la continua transferencia del excedente económico nacional, en beneficio de las potencias capitalistas y que se traduce en los países latinoamericanos, en miseria, insalubridad, ignorancia y en algunos casos, en índices elevados de analfabetismo.

En el caso chileno lo que existió, como en todas las sociedades, fue

un proceso revolucionario. Bien sabemos que proceso es camino, vía, ruta, y q' con todos los trascendentales cambios operados en la sociedad chilena en - tiempos de la Unidad Popular, la revolución no se llevó a cabo. El propio Presidente Allende, en sus intervenciones ante el pueblo chileno, explicaba que su gobierno estaba abriendo una vía al socialismo. Junto a ello, la Unidad Popular sólo conquistó el gobierno, pero nunca el poder. Esto es, la llamada vía pacífica al socialismo sólo disponía del gobierno ejecutivo, en tanto el Parlamento, el Poder Judicial, la Contraloría y el Ejército estaban aliados a la oligarquía y fueron estas instituciones precisamente las que se unieron y llevaron a cabo el golpe fascista que el 11 de Septiembre de 1973, arrasó con una de las experiencias más ricas y controvertidas en la lucha antimperialista del continente.

Estas condiciones afectan también a las clases medias y, en cierto modo, a las burguesías nacionales que se han convertido en simples tributarias del capital financiero y, por eso, aspiran a la independencia nacional efectiva de sus países. Esto explica sus esfuerzos hacia una "integración" latinoamericana. Y justamente todo esto es expresión de la lucha de clases. Concretamente en los países latinoamericanos, es la lucha de todas estas clases, contra el dominio semicolonial que ejerce el capitalismo monopolista norteamericano.

El Profesor Rocha e Silva expresa que "contemporáneamente a la creación del primer Estado Socialista, la idea de infraestructura comenzaba a adquirir un sentido diferente del atribuido por Marx a la organización de las fuerzas de producción". "Lo que mejor nos indica que la Unión Soviética -dice-, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, aún no había comprendido lo que significa la investigación científica de calidad como infraestructura de la sociedad moderna, fue la catastrófica aceptación de las ideas de Lysenko, en oposición a los genetistas occidentales (Mendel-Morgan), sobre la influencia del medio en los caracteres hereditarios transmisibles". "Las ideas erróneas del genetista ruso, apoyadas por Stalin, llevaron al colapso a la agricultura soviética y a la necesidad de compra en gran escala de trigo americano...".

En relación a este problema científico se puede o no estar de acuerdo, pero sería un error negar la influencia del medio en los caracteres hereditarios

transmisibles, entendiendo por medio tanto el medio físico como el social. Y de acuerdo con la realidad de los acontecimientos, mientras Stalin vivía, la Unión Soviética fue exportadora de cereales y sólo posteriormente empezó a caer su agricultura, no por las ideas de Lysenko, sino por los cambios operados en la administración de la economía después de la muerte de Stalin. De manera que, atribuir las deficiencias de la agricultura soviética al genetista Lysenko, es pasar por alto los cambios políticos y económicos operados después de Stalin en la dirección política del Estado Soviético.

El Profesor Rocha e Silva afirma en conclusión que el nuevo concepto de infraestructura es el "representado por el poder de creación o de inventiva de la ciencia moderna" y, por lo tanto, debe rechazarse la supuesta concepción de Marx, referida "a la organización de las fuerzas de producción". "Los propios científicos soviéticos -dice- empiezan a admitir que el gran desarrollo científico moderno es causa y no efecto de las fuerzas económicas, entendidas como manifestación del materialismo histórico". Esto puede ser evidente, pero no corresponde al materialismo histórico.

En efecto, lo que Marx dice, es lo siguiente: "en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia". (1)

Y en forma aún más sencilla, Engels dijo ante la tumba de Marx: "Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc., que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la

cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual, deben, en consecuencia, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo". (2)

Estas tesis científicas corresponden indudablemente a la realidad de la vida de los pueblos, a la realidad histórica de la humanidad. ¿Acaso no es evidente que mientras los pueblos latinoamericanos se debatan en la pobreza, la miseria, la insalubridad y la ignorancia, por causa de su dependencia de los países capitalistas altamente desarrollados, no será posible vencer el atraso técnico y científico? ¿Acaso no es cierto que las Universidades de América Latina confrontan serias dificultades económicas para poder impulsar el desarrollo de la cultura superior en términos que signifiquen un efectivo desarrollo científico y técnico?

Según el Profesor Rocha e Silva, "continuaremos en esa situación hasta que poseamos una universidad desarrollada, con un número suficiente de científicos: matemáticos, físicos, químicos, biólogos, científicos sociales con una buena formación, etc." y agrega que "si queremos ser desarrollados, es indispensable crear una infraestructura educativa y técnico-científica...".

Esto, ciertamente, es anteponer el efecto por la causa, o en el mejor de los casos, y en todo caso contrario a los intereses de los pueblos a los que se deben y por el que existen las universidades, colocar a éstas al servicio de las ganancias máximas que es lo que persiguen las empresas multinacionales en los países de América Latina.

De otra parte, en el afán de tratar de seguir los sistemas de la Universidad de países de capitalismo monopolista, como una tendencia consecuente con la dependencia económica, cultural y política, y que lleva a un proceso de colonización de la cultura nacional, se cae en la formación de cientifistas y tecnócratas sin sensibilidad social, ajenos a los grandes problemas nacionales que afligen a sus pueblos. Esto no quiere decir que la Universidad Latinoamericana no haya formado científicos y técnicos de alta calidad. Pero es indudable que la Universidad Latinoamericana debe consubstanciarse con las necesidades y aspiraciones históricas de su pueblo, cumpliendo así su elevada misión de rectora de la cultura nacional, pues, es indudable que para su mayor

desarrollo son necesarias condiciones económicas generales apropiadas y un clima político que permita la participación efectiva de las masas trabajadoras en la solución de los grandes problemas nacionales, participación indispensable para el florecimiento de la ciencia y la técnica.

Finalmente, hay que estar de acuerdo con el Profesor Mauricio Rocha e Silva en cuanto a que el desarrollo social no puede ser obtenido únicamente "en términos de aumento del producto nacional bruto", pues, ese PNB pasó, en efecto "a ser el gran mito de los países capitalistas o en vías de transformarse en capitalistas".

Para lograr un desarrollo efectivo, es indispensable que los países latinoamericanos se liberen de toda forma de dependencia colonial, semicolonial o neocolonial y sus pueblos sean realmente libres y capaces de decidir de sus destinos.

Y, al margen de la ponencia que estamos comentando, estimamos fundamental se explique que la Universidad Central del Ecuador ha expresado oficialmente en varios documentos su criterio sobre ciencia, técnica, educación y sociedad.

Si en verdad la Universidad está inmersa en la sociedad y no puede sustraerse de ella, si en efecto es ella parte del sistema, no es menos cierto que juega un papel trascendental en el proceso de cambio.

La educación, debemos enfatizar, no puede ser neutral y está frente a una disyuntiva: sirve como un medio para sostener y apuntalar al sistema o se compromete en una tarea revolucionaria de cambio, hacia una verdadera liberación.

Igualmente, se afirma con exactitud, que hay una ciencia y una técnica para la dependencia y al servicio de grandes potencias e intereses económicos y una ciencia y una técnica para la liberación que pretende y debe apartarnos del neocolonialismo.

El condicionamiento de la ciencia por el desarrollo de la producción en una sociedad dividida en clases, se evidencia en la dependencia que ésta adquiere respecto de los intereses económicos y políticos de las clases dominantes.

Entonces la responsabilidad de la Universidad Latinoamericana es clara: el hombre formado en sus aulas debe ser altamente crítico, con un perfecto conocimiento de los acuciantes problemas de nuestros pueblos, con un claro compromiso de servicio a los sectores populares, con una elevada concepción de su papel frente a la sociedad, que le obligue a una verdadera militancia para poner la ciencia y la técnica al servicio de la paz y no de la guerra, para la construcción no para la destrucción, para la liberación y no para la esclavización.

- 
- (1) Carlos Marx: "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política". Obras Escogidas de Marx y Engels. T. I. págs. 373-374. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú 1.963.
  - (2) Federico Engels: "Discurso ante la tumba de Carlos Marx". Obras Escogidas de Marx y Engels. T. II. pág. 174, ediciones citadas.
-